



**Universidad Nacional Autónoma de
México
Colegio de Ciencias y Humanidades
Centro de Formación Continua**



EL ENSAYO COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA

Ángel Homero Flores Samaniego
Centro de Formación Continua-CCH

Octubre de 2020

CFC-CCH



No es suficiente definir el aprendizaje como un proceso dialéctico, como algo que se construye, sino que es necesario seleccionar las experiencias idóneas para que el alumno realmente opere sobre el conocimiento y en consecuencia el profesor deje de ser el mediador entre el conocimiento y el grupo para convertirse en un promotor del aprendizaje a través de una relación más cooperativa. (Morán, 1996).

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunas décadas (siglos incluso) la didáctica se ha venido conformando como la serie de estrategias y métodos que el docente adopta y adapta (o diseña) con el objetivo de mejorar su enseñanza en el aula. Una definición de didáctica, más o menos generalizada, se refiere a un cuerpo de conocimiento o a una disciplina teórica que tiene como misión describir las prácticas de la enseñanza con el fin de entenderlas y encaminarlas a mejor resolver los problemas que la misma enseñanza plantea a los docentes.

Desde un punto de vista escolar, la enseñanza implica la impartición de conocimientos por parte de un profesor con el objetivo de que sus estudiantes aprendan; sin embargo, parece ser que tal aprendizaje se da poco y, en la gran mayoría de los casos, es efímero. Por lo general, adquieren el conocimiento con el fin de obtener una nota aprobatoria en el curso y tener la oportunidad de seguir estudiando con miras a obtener un título universitario que les dé un mejor estatus en la sociedad y una mejor posición (medida en términos monetarios). Una vez obtenida la nota, el conocimiento se deshecha pues ya ha cumplido su cometido.

Esta dinámica despierta en el docente la sensación de estar retrocediendo cada vez más en el nivel educativo; nuestros estudiantes llegan cada vez peor preparados y cada vez es menos lo que uno puede hacer para que aprendan, por más que se depuren y perfeccionen las estrategias de enseñanza.

Uno de los argumentos más socorridos por parte de los docentes que sustentan esta posición es que los docentes de los niveles anteriores no enseñaron bien a los estudiantes que llegan a sus aulas; por tanto, el esfuerzo debe ser mayor.

Una manera de refutar lo anterior sería retomar lo que dice Morán en el epígrafe y hacer una reflexión sobre qué es el conocimiento, cómo se produce y se valida y, en un contexto escolar, qué papel debe jugar el docente para hacer que el alumno adquiera no la habilidad de reproducir el conocimiento en un examen, sino que aprenda realmente.

La alternativa que proponemos es quitar el énfasis en la enseñanza y ponerlo en el aprendizaje; cambiar el papel del docente y que asuma ahora un rol de guía y promotor del conocimiento.

Lo anterior implica un cambio profundo en la evaluación; se parte del hecho de que el conocimiento es un intangible imposible de medir; en



consecuencia, no es necesario examinar a nuestros estudiantes en busca de evidencias de su aprendizaje y compararlo con una escala de medición. Al contrario, el estudiante es quien muestra evidencias del conocimiento adquirido a través de la aplicación de dicho conocimiento, y del cambio en sus actitudes y en su discurso.

Parte de las evidencias que mostraría el estudiante tiene que ver con la argumentación: el estudiante debe ser capaz de argumentar sobre su aprendizaje. A través de la argumentación puede convencer al profesor y a sus compañeros de que realmente ha adquirido el conocimiento propuesto. En este contexto, resulta importante que tanto estudiantes como profesores adquieran conciencia de la importancia de la argumentación en este proceso.

Consideramos que la argumentación es parte inherente del razonamiento humano, pero al igual que el pensamiento reflexivo (Dewey, 1910), es necesario promoverla y fomentarla como parte de la preparación de nuestros estudiantes. Una manera de promover la habilidad para argumentar es a través del ensayo.

El ensayo, junto con el diálogo, el tratado, la epístola y el prólogo, entre otros, forma parte de los textos argumentativos. En general, se trata de una reflexión personal sobre ciertos hechos o actitudes y tiene como objetivo convencer al lector de la conveniencia o pertinencia de su posición con respecto a la temática tratada. En el afán de convencer al lector, el ensayista fundamenta sus reflexiones y sus aseveraciones en su propia experiencia y en la experiencia de terceros que pueden considerarse expertos en el tema.

En consecuencia, escribir un ensayo implica, además de poner en orden y organizar las propias ideas, un trabajo de investigación documental en busca de sustento para las ideas y las afirmaciones del ensayista. Implica una revisión del conocimiento que se posee sobre el tema a tratar, la necesidad de asegurarse de que dicho conocimiento sea válido y la capacidad de plasmarlo, junto con los argumentos que lo justifican, en un texto convincente.

Así, la redacción de ensayos en el contexto escolar es una buena actividad de aprendizaje y, además, una excelente evidencia del conocimiento adquirido.

El objetivo del presente texto es hacer una reflexión sobre el potencial del ensayo en el aprendizaje de cualquier conocimiento y cualquier materia.

En primer lugar, se hará una caracterización del ensayo como el texto argumentativo que permite al autor exponer su posición ante una cierta temática o ante ciertas situaciones y, al mismo tiempo, persuadir o convencer al lector de la pertinencia de la posición; en segundo lugar, abordaremos el ensayo como tarea de aprendizaje en el salón de clase, para, en tercer lugar, pasar a revisar su valor como fuente de evidencias del



aprendizaje de los estudiantes; finalmente, se hará un cierre del texto con algunas observaciones a manera de conclusión.

EL ENSAYO: TEXTO ARGUMENTATIVO POR EXCELENCIA

Un texto es un conjunto coherente de enunciados o de proposiciones que se expresan de manera oral o escrita. El texto escrito, por lo general, está dirigido a un público que no tiene posibilidad inmediata de réplica ni de voz.

La mayoría de los textos tienen un cierto carácter argumentativo, ya sea éste intencional o no; es decir, buscan persuadir o convencer al lector de algo. Por ejemplo, un poema, por lo general no tiene la intención de persuadirnos de algo o de convencernos de ciertas cosas; sin embargo, cuando uno lee un poema, dependiendo del estado de ánimo en que se esté, puede convencernos de la tristeza del autor, de la sinceridad de un sentimiento o, simplemente, de la belleza de la composición.

Veamos, por ejemplo, el primer cuarteto del poema *Breve Romance de Ausencia* de Salvador Novo:

*Único amor ya tan mío
que va sazonando el Tiempo;
¡qué bien nos sabe la ausencia
cuando nos estorba el cuerpo!*

En este caso, como no es intencional, la persuasión está más en un nivel psicológico que cognitivo. ¿Qué quiere decir con: *¡qué bien nos sabe la ausencia cuando nos estorba el cuerpo!*? Podemos conjeturar que se trata de un impedimento físico que no le permite estar con la persona amada y por eso le da la bienvenida a la ausencia. Uno, incluso, puede llevar más allá la conjetura y pensar que el impedimento no es tanto físico sino social: es bien sabido que Novo era homosexual y, en su tiempo, era un estigma mucho más pesado que ahora; algo que había que ocultar o minimizar para no tener el rechazo social (empezando por la familia). ¿No hablaría de esto cuando menciona el buen sabor de la ausencia?

En todo caso, cuando uno lee el poema, es posible, comparar lo que dice con nuestra propia experiencia y darle la razón, nos persuade: “es cierto, ¡qué bien nos sabe la ausencia!”.

¿Y los dos primeros versos? ¿Nos persuaden de algo?

Hay otros textos escritos que podemos clasificar de poéticos y tienen una clara intención persuasiva; son textos de ficción que, apoyados en metáforas o analogías, tratan de persuadirnos de tener un buen comportamiento. Hablamos de las fábulas: a través de historias, casi siempre de animales humanizados, tratan de convencernos de que el buen comportamiento va a redituarse en buenas recompensas. Y por si las cosas no quedan claras, al final vienen acompañadas de una moraleja.

En estos dos casos, los argumentos están implícitos, ocultos en sensaciones y sentimientos o en historias fantásticas.



Existen textos que tienen una clara intención persuasiva o de convencimiento; es decir, son textos completamente argumentativos; ejemplos de ello son los diálogos, las epístolas, los prólogos, las apologías y el ensayo.

Aunque no hay una definición clara del ensayo como texto literario ni sus características, fue el francés Michelle Eyquem de Montagne quien con su obra *Essais* (1588) abrió la puerta a un tipo de textos que hasta la actualidad siguen siendo polémicos. El carácter de su obra queda explícito en las palabras que dirige a sus posibles lectores:

Este es un libro de buena fe, lector. Desde el comienzo te advertirá que con él no persigo ningún fin trascendental, sino sólo privado y familiar; tampoco me propongo con mi obra prestarte ningún servicio, ni con ella trabajo para mi gloria, que mis fuerzas no alcanzan al logro de tal designio. Lo consagro a la comodidad particular de mis parientes y amigos para que, cuando yo muera (lo que acontecerá pronto), puedan encontrar en él algunos rasgos de mi condición y humor, y por este medio conserven más completo y más vivo el conocimiento que de mí tuvieron. Si mi objetivo hubiera sido buscar el favor del mundo, habría echado mano de adornos prestados; pero no, quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque soy yo mismo a quien pinto. Mis defectos se reflejarán a lo vivo: mis imperfecciones y mi manera de ser ingenua, en tanto que la reverencia pública lo consienta. Si hubiera yo pertenecido a esas naciones que se dice que viven todavía bajo la dulce libertad de las primitivas leyes de la naturaleza, te aseguro que me hubiese pintado bien de mi grado de cuerpo entero y completamente desnudo. Así, lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro, lo cual no es razón para que emplees tu vagar en un asunto tan frívolo y tan baladí. Adiós, pues.

(Tomado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/febf17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_157.html#I_9_)

Se trata de una serie de escritos, de reflexiones personales, sobre ciertas cuestiones de interés del autor y que tienen la intención de dar a conocer, a un círculo limitado de familiares y conocidos, rasgos de su personalidad y de su forma de pensar y ver las cosas. Sin embargo, la advertencia al lector hace suponer que, en realidad, estaba pensando en un público más amplio.

El Capítulo I del Libro I de los *Essais* de Montagne se titula: *Por diversos caminos se llega a semejante fin*.

El primer párrafo de dicho capítulo dice:

El modo más frecuente de ablandar los corazones de aquellos a quienes hemos ofendido, cuando tienen la venganza en su mano y estamos bajo su dominio, es conmovernos por sumisión a conmisericordia y piedad; a veces la bravura, resolución y firmeza, medios en todo contrarios, sirvieron para el logro del mismo fin.

(Tomado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/febf17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_157.html#I_9_)



Tanto el título como el primer párrafo son el planteamiento de una hipótesis, de una tesis que el autor va a defender mediante una serie de episodios históricos y anécdotas que la ilustran y aportan evidencias de su validez.

Los ensayos de Montagne tienen dos características que perduran en este tipo de texto hasta nuestros días: son una reflexión personal y argumentan a favor de una conjetura o de una tesis.

Poco después de la aparición de los ensayos de Montagne, en Inglaterra se publicó la obra *Essays or Counsels of Civic and Moral* (1597), de Francis Bacon, filósofo, científico, político y escritor, considerado uno de los fundadores del empirismo científico.

En su ensayo XXXIX, *Sobre costumbre y educación*, inicia con la siguiente tesis que defenderá con algunas anécdotas y hechos históricos:

Los pensamientos del hombre se dan mucho de acuerdo con su inclinación; su discurso y su lenguaje de acuerdo con su aprendizaje y las opiniones inculcadas; pero sus acciones se dan de acuerdo con la costumbre.

(Bacon, 1908, p. 181. Traducción propia, tomado de <https://www.stmarys-ca.edu/sites/default/files/attachments/files/Essays.pdf>)

Más adelante (página 182) habla del predominio de la costumbre de la siguiente manera (traducción propia):

En otras cosas, el predominio de la costumbre es visible en todos lados; al grado de que uno se asombraría al escuchar a los hombres declarar, protestar, discutir, pronunciar grandes palabras y, después, actuar como lo hicieron antes; como si fueran imágenes muertas y máquinas movidas solo por las ruedas de la costumbre.

La línea de argumentación de este ensayo consiste en poner en relieve la predominancia de la costumbre por sobre el discurso y el pensamiento; y una vez establecido este hecho, argumentar a favor de la educación de las personas en la adquisición de buenas costumbres.

El discurso de los ensayos de Bacon tiene un tono diferente al de los de Montagne: son más abstractos y menos personales, pero en esencia muestran las mismas características. Entre otras, el uso de metáforas propias de la literatura: “*como si fueran imágenes muertas y máquinas movidas solo por las ruedas de la costumbre*”.

Así pues, podemos considerar el ensayo como un texto personal y argumentativo que utiliza un lenguaje que se puede considerar una mezcla de lenguaje formal o científico, coloquial (lo que Gustavo Bueno llama *idioma nacional*) y literario (poético).

Bueno (1966) lo pone esta manera:

Desde esta perspectiva [sociológica], podríamos asignar al ensayo, como género, la misión, siempre abierta, no circunstancial –al menos en una sociedad que incluye la división del trabajo–, de poner en circulación pública las cuestiones esotéricas, doctorales, cuyo interés desborda los límites



académicos. Esta misión no se reduce precisamente a la de «divulgación» científica: es más profunda.

El ensayo no es un escrito científico, por tanto (Bueno, 1966):

...no busca demostración, pero no por ello ofrece ideaciones arbitrarias. Teoriza, intenta formar una opinión, razonando, sobre todo, según la analogía. No sigue el orden científico, sino más bien el orden de las cosas, de las cosas articuladas en el espacio práctico humano.

Reinterpretando a Bueno, diríamos que el ensayo es un esfuerzo del autor por normar el sentido común de acuerdo con alguna posición teórica.

En la actualidad, la mayoría de los ensayos, en particular los que se hacen dentro de la academia, buscan sustentar, en la medida de lo posible, la posición personal en autores reconocidos o en teorías aceptadas.

A manera de recapitulación para terminar esta sección, retomamos la descripción de Aullón de Haro (1992: 25, citado por Gil-Albarellos, 1998: 87):

...el ensayo sólo puede ser explicado como discurso reflexivo, libre y crítico en el que el ensayista focaliza un hecho con el mundo desde su perspectiva interior.

EL ENSAYO COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA

Existe un cierto consenso en considerar el ensayo como un texto difícil de escribir por lo que implica: tener una cierta posición crítica con respecto a algo, tener o buscar los argumentos necesarios para defenderla, y hacer uso de un discurso claro y elocuente.

Ahora bien, los motivos para escribir un ensayo son muchos, desde dar a conocer una posición personal sobre ciertas cosas o hechos, hasta dar a conocer lo correcto, lo fructífero o lo conveniente de asumir ciertas posturas o adoptar ciertas creencias; así, los motivos que tenga un autor para escribir un ensayo definirán a los destinatarios del texto: nuestros interlocutores. Y también definirá el tono del discurso y el lenguaje por utilizar; la mezcla de la que hablamos puede inclinarse más hacia uno de los lenguajes: el poético, el coloquial o el científico.

En su carácter de texto argumentativo, el ensayo tiene una estructura mínima: el planteamiento de una tesis; el desarrollo de los argumentos que la validan; y las conclusiones.

La tesis debe ser redactada de la manera más clara y detallada posible. Como ejemplo, veamos la manera en que Edgar Allan Poe plantea la tesis que defenderá en su texto *Eureka* de 1847:

Con verdadera humildad, sin afectación y hasta con un sentimiento de temor, escribo la primera oración de esta obra, pues de todos los temas imaginables acerco al lector al más solemne, al más amplio, al más difícil, al más augusto.



¿Qué términos hallaré suficientemente simples en su sublimidad, suficientemente sublimes en su simplicidad para la mera enunciación de mi tema?

Me propongo hablar del Universo físico, metafísico y matemático; material y espiritual; de su esencia, origen, creación; de su condición presente y de su destino. Seré, además, temerario al punto de contradecir las conclusiones y, en consecuencia, poner en duda la sagacidad de muchos de los hombres más grandes y más justamente reverenciados.

Para empezar, permítaseme anunciar con la mayor claridad posible, no el teorema que espero demostrar –pues por más que digan los matemáticos, no hay, en este mundo por lo menos, nada semejante a una demostración–, sino la idea conductora que a lo largo de este volumen intentaré continuamente sugerir.

Mi proposición general es la siguiente: En la unidad original de la primera cosa se halla la causa secundaria de todas las cosas, junto con el germen de su aniquilación inevitable.

Para ilustrar esta idea me propongo realizar un examen del universo, de suerte que el espíritu sea capaz de recibir y percibir verdaderamente una impresión individual.

Aquí, el poeta describe su tesis con detalle, y el lenguaje que utiliza va de acuerdo con su estilo. ¿A quién va dirigido el texto?

Si comparamos la tesis de Poe con la que presentamos más arriba del francés Montagne, la del primero, aunque más corta, por el tema que trata, requiere de una introducción más extensa (en Montagne ¿podríamos decir que el título es la introducción?).

La argumentación en un ensayo se da, principalmente, mediante analogías. Según Bueno (1966):

La analogía es el procedimiento específico del ensayo y, casi diría, su procedimiento constitutivo. Diríamos que, cuando un escritor ha logrado acopiar varias analogías certeras, tiene ya la materia para un buen ensayo. Esta misma característica puede servir de criterio para medir la calidad de un ensayista, según el vigor de sus analogías.

En su ensayo, *El Naufragio de Metrópolis*, el colombiano William Ospina escribe:

En las calles violentas del Bronx, en los melancólicos edificios de la Banlieu parisina, en los anillos viales que ciñen a Florencia, en las comunas de Medellín o en las altas azoteas del centro de Sao Paulo, uno ya puede sentir que las ciudades no son más las coronas de la civilización, sino dédalos crecientes y desalmados donde se alternan la angustia y el tedio, donde se gestan tal vez monstruos aún más indeseables. (Ospina, 2015: 83)

¿Cuál es, aquí, la analogía?

Muchas veces, la argumentación es una serie de juicios propios, sustentados con la opinión de algún experto reconocido; es decir, se recurre



a un esquema de argumentación autoritario: *Afirmo que esto es así pues según el experto tal en su obra tal lo concluye inequívocamente.*

Por ejemplo, James Deetz, en el ensayo *Invitation to Archaeology* (1967), nos dice lo siguiente (pág. 8, traducción propia):

Al igual que los físicos, los químicos, los biólogos y otros científicos, los arqueólogos observan, describen e intentan explicar. Observación, descripción y explicación comprenden los tres niveles del estudio arqueológico, y el arqueólogo procede a través de estos niveles de modo que, finalmente, podría ser capaz de decir muchas cosas sobre las culturas del pasado, basado en sus escasos e imperfectos vestigios.

Y en una nota al pie de página nos da la referencia: Para tener una revisión de los niveles analíticos en arqueología y en antropología, véase G. R. Willey y P. Phillips, *Methods and Theory in American Archeology*. University of Chicago Press, Phoenix Books, 1962. P. 4. Es decir, Deetz recurre a la autoridad de Willey y Phillips para sustentar lo que dice en la cita.

Por su parte, la conclusión viene a ser un trabajo de síntesis de la argumentación dada que llevaría al lector a aceptar la tesis defendida: la contundencia de la conclusión dependerá de la solidez de la argumentación y de la capacidad de síntesis del autor.

La siguiente cita se puede considerar una conclusión del ensayo *Estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn (1971)

La analogía que relaciona la evolución de los organismos con la de las ideas científicas puede con facilidad llevarse demasiado lejos. Pero en lo que respecta a los problemas de esta última sección del ensayo es casi perfecta. El proceso descrito como la resolución de las revoluciones en la sección XII constituye, dentro de la comunidad científica, la selección, a través de la pugna, del mejor camino para la práctica de la ciencia futura. El resultado neto de una secuencia de tales selecciones revolucionarias, separado por periodos de investigación normal, es el conjunto de documentos que denominamos conocimiento científico moderno. Las etapas sucesivas en ese proceso de desarrollo se caracterizan por un aumento en la articulación y la especialización. Y todo el proceso pudo tener lugar, como suponemos actualmente que ocurrió la evolución biológica, sin el beneficio de una meta establecida, de una verdad científica fija y permanente, de la que cada etapa del desarrollo de los conocimientos científicos fuera el mejor ejemplo. (Páginas 265-266).

Conclusión que sintetiza el trabajo desarrollado en un texto de alrededor de 280 páginas. ¿Cuál sería el motivo de su argumentación, es decir, la tesis que defiende?

Tomando en cuenta esta estructura mínima, consideramos que el ensayo es una herramienta poderosa en el aprendizaje de cualquier conocimiento pues implica poner en juego el que se posee para plantear una tesis; profundizarlo, o adquirir nuevo conocimiento, para construir la argumentación que avalaría dicha tesis; y, finalmente, hacer un esfuerzo de recapitulación y de síntesis para plantear la conclusión o las conclusiones.



Redactar un ensayo acerca de algún tema de una materia implica una investigación documental en búsqueda de información fidedigna que sustente y dé peso a nuestros argumentos; significa una búsqueda de ejemplos, analogías y metáforas que enriquezcan la argumentación.

Independientemente de la materia de que se trate, si se pone énfasis en la corrección gramatical y ortográfica del escrito, y en su coherencia lógica, además de pensarlo para varios tipos de lectores -compañeros de clase, integrantes de un cierto estrato social, practicantes de un deporte o público de una cierta edad, etcétera, el ensayo sería de gran ayuda para el desarrollo de la comunicación escrita y, por ende, de la comprensión lectora de nuestros estudiantes.

Como apuntamos más arriba, el ensayo implica una suerte de intersección de tres lenguajes: científico, coloquial y poético. Desde un punto de vista didáctico, escribir este tipo de textos contribuiría a la confluencia de los conceptos científicos con los conceptos espontáneos (o cotidianos) de los que habla Vigotsky en su *Pensamiento y lenguaje*.

Al respecto, este autor nos dice que los conceptos espontáneos son aquellos que el niño (individuo) se va formando en su relación cotidiana con otras personas y su contacto con los objetos: en este sentido es que dice que los conceptos espontáneos siguen un proceso de afuera hacia dentro, de lo concreto a lo abstracto. Por su parte, los conceptos científicos -aquellos que se aprenden en la escuela como parte de la educación- se desarrollan a partir de abstracciones cuyo entendimiento busca un asidero en los objetos cotidianos, es decir, de adentro hacia afuera.

El desarrollo del concepto científico comienza precisamente a partir de lo que aún permanece sin desarrollar en los conceptos espontáneos a lo largo de toda la edad escolar. Suele comenzar por la labor sobre el propio concepto como tal, por la definición verbal del concepto, por operaciones que presuponen su empleo no espontáneo. (Vigotsky, 195, pág. 146)

Cuando un individuo entra en contacto con un concepto científico, lo hace, generalmente, a través de una abstracción: el concepto hace un recorrido hacia afuera en busca de algún objeto que le de sentido o significado.

En algún momento de su desarrollo, ambos tipos de conceptos confluyen en un proceso que culmina con un enriquecimiento de los conceptos espontáneos y una adquisición de sentido por parte de los científicos.

Lo anterior se daría cuando el concepto científico se convierte en un concepto cotidiano, posibilidad que nos brindaría la redacción de ensayos como tarea escolar.

Con esta intención didáctica, se puede usar la escritura de ensayos al principio de un ciclo de aprendizaje (un curso, por ejemplo) como una estrategia para que el estudiante recupere conocimientos previos y ordene sus ideas sobre la temática necesaria para el buen desempeño en dicho



ciclo; o al final para que el estudiante recapitule y refuerce el conocimiento adquirido durante el ciclo.

EL PAPEL DEL ENSAYO EN LA EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE

En la introducción hablamos de cambiar el paradigma de la didáctica quitando el énfasis en la enseñanza y poniéndolo en el aprendizaje. El cambio debería iniciar con una reflexión profunda sobre qué es el conocimiento, como se adquiere (y se genera) y cómo se valida.

Grosso modo, la generación de conocimiento se inicia con una situación problemática, con algo que se sale de lo común o de lo esperado y que despierta nuestra curiosidad; esta situación nos llevaría a proponer una conjetura que es producto de un razonamiento abductivo, caracterizado por el filósofo y matemático estadounidense Charles S. Peirce (2014):

Si el hecho A fuera cierto, entonces podríamos observar el hecho B.

Estoy observando el hecho B, quiere decir que A es cierto (o la posibilidad de que sea cierto es alta).

En este caso, el hecho A es una conjetura cuyo planteamiento fue ocasionado por el hecho B.

El siguiente paso es buscar más hechos que justifiquen la conjetura, iniciando un proceso inductivo que llevará a la aceptación o al rechazo de la conjetura. En este último caso, el proceso implica el planteamiento de una nueva.

Este proceso que inicia con una abducción y termina con la aceptación o rechazo de la conjetura es lo que John Dewey (1910) llamó *pensamiento reflexivo*.

Según Peirce (2014), el razonamiento abductivo es, en general, el disparador de la indagación científica.

Ahora bien, considerando que los seres humanos nos desarrollamos física y mentalmente en el seno de una sociedad (o de una comunidad que pertenece a una sociedad), el conocimiento científico que se genera o se obtiene no tiene razón de ser si no será de utilidad para dicha comunidad; y es ésta la que, a fin de cuentas, determina qué conocimientos son válidos o útiles.

Así, en un ambiente científico o académico, el conocimiento generado u obtenido por un individuo (o grupo de individuos) es puesto a consideración de la comunidad para su validación. Esto se hace, casi siempre, a través de informes escritos que son sometidos a evaluación en revistas especializadas para su publicación o en congresos o simposios en los que el autor o los autores hablan sobre sus hallazgos en ponencias, conferencias o mesas de discusión; en este último caso, la petición para participar en estos eventos viene precedida por un escrito que plantea lo que se va a tratar.



Finalmente, la comunidad, a través de un proceso de evaluación, que inicia con el dictamen del comité científico de la revista o del congreso, decide sobre el destino del conocimiento producido.

Del mismo modo, si reproducimos el ambiente científico o académico en el salón de clase (puede ser presencial o virtual), el aprendizaje vendría a ser el equivalente al proceso de producción de conocimiento; y la forma en que se utiliza el conocimiento aprendido, tanto en el discurso como en la práctica, son las evidencias de dicho aprendizaje.

En esta situación ideal, consideramos que el ensayo puede fungir como el equivalente al informe de investigación o al artículo académico. Y sería la comunidad de aprendizaje (el grupo liderado por el profesor) quien decida si el aprendizaje es válido o no.

En una situación escolar real, el ensayo sería una buena fuente de evidencias sobre el aprendizaje del estudiante: en el título y la introducción se tendrían evidencias de su capacidad para plantear conjeturas y ponerlas en contexto –en ciertos casos, podría, incluso, darnos oportunidad de conocer su habilidad para razonar de manera abductiva-; en el desarrollo de la argumentación podríamos ver cómo utiliza los conceptos y el conocimiento aprendido en la defensa de la tesis, lo cual también nos hablaría de su habilidad para pensar de manera reflexiva; finalmente, en la conclusión tendríamos evidencia de su capacidad de síntesis.

De la manera en que se estructura el ensayo, por el uso del lenguaje y su elocuencia, tendríamos evidencias de la efectividad de su capacidad comunicativa.

CONCLUSIÓN

El ensayo, texto que hemos clasificado como esencialmente argumentativo, es un escrito en el cual, desde una perspectiva personal, el autor defiende una tesis y trata de validarla o, por lo menos, de persuadir al lector de su validez.

Para ello, echa mano de su capacidad argumentativa, su destreza para encontrar y utilizar analogías y metáforas, su habilidad para encontrar a otros autores (consagrados o no) cuyas tesis apoyen la suya; y, finalmente, utiliza su capacidad de síntesis para plantear sus conclusiones.

En un contexto escolar, podemos usar la redacción de ensayos como una herramienta más de aprendizaje, ya sea para que el estudiante ponga en orden sus ideas y su conocimiento previo ante los objetivos de aprendizaje de un nuevo ciclo; podemos usar la redacción de ensayos al final de un ciclo de aprendizaje con el objetivo de que el estudiante haga un recuento de lo aprendido durante su desarrollo y muestre a sus compañeros y profesores evidencias de su aprendizaje.

En consecuencia, el ensayo puede ser utilizado por el docente a cargo del grupo para hacerse de evidencias del aprendizaje del estudiante y estar en



posición de tomar decisiones sobre cómo es posible mejorarlo o profundizarlo.

En este contexto de evaluación, el ensayo puede servir al docente como evidencia de la efectividad de la planeación y el desarrollo de su curso, pues al tener varios ensayos sobre la misma temática, escritos por diferentes estudiantes, puede darse una idea del aprendizaje grupal.

Proponemos el uso de este tipo de escrito como una de las actividades de aprendizaje y de evaluación que complementarían la formación de los estudiantes. Debido a la dificultad que implica su escritura, su uso en los términos descritos y el grado de exigencia en cuanto a su calidad debe ser un proceso gradual que permita la adquisición de las habilidades y las destrezas pertinentes.

REFERENCIAS Y FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Aullón de Haro, P. (1992). *Teoría del Ensayo*. Verbum.
- Bueno, G. (1966). Sobre el concepto de «ensayo». *Memorias del Simposio El Padre Feijoo y su siglo*, Universidad de Oviedo.
- Deetz, J. (1967). *Invitation to Archaeology*. American Museum Science Books, The Natural History Press.
- Dewey, J. (1910). *How we think*. Estados Unidos de América, D. C. Heath & co. Publishers.
- Francis Bacon en <https://www.stmarys-ca.edu/sites/default/files/attachments/files/Essays.pdf>
- Gil-Albarellos, S. (1988). Breve delimitación histórico-teórica del ensayo. *Estudios de Literatura*. No. 23. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136252>
- Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Montagne, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/fefb17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_156.html#I_3
- Morán, P. (1996). *Didáctica tradicional, crítica y tecnología educativa*. Recuperado de http://depa.fquim.unam.mx/dsa/PAIDOS/A10-Instrumentacion_Didactica.pdf.
- Ospina, W. (2015). El Naufragio de Metrópolis. En *Es tarde para el Hombre*. Literatura Random House.
- Peirce, C. S. (2014). *Illustrations of the logic of science*, Waal de, Cornelis (ed), Estados Unidos de América, Open Court.
- Poe, E. A. (1847). *Eureka*. Alianza Editorial, edición en español (2003).
- Vigostky, L. S. (1934). *Pensamiento y Lenguaje*. Tomado de Obras escogidas Tomo II. <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>